

Culpabilidad sexual en adolescentes: Estudio de algunos factores relacionados

Virgilio Ortega¹, Pilar Ojeda², Francisca Sutil² y Juan Carlos Sierra^{3*}

¹Departamento de Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento. Universidad de Granada

²Asociación Española de Psicología Conductual (AEPC)

³Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico. Universidad de Granada

Resumen: El propósito de este trabajo ha sido identificar la presencia de mitos sexuales entre los adolescentes, así como determinar el grado de culpabilidad sexual que éstos experimentan de acuerdo a distintos criterios sociodemográficos, comportamentales y cognitivos. Una muestra de 174 estudiantes con edades entre 14 y 17 años completó la Batería Exploratoria de Sexualidad (BES-III. Actitudes), la escala de culpabilidad sexual del Inventario de Culpabilidad Revisado de Mosher (RMGI), el Inventario de Actitudes Negativas hacia la Masturbación (NAMI), el Cuestionario de Fantasías Sexuales (SFQ) y la Encuesta de Opinión Sexual (SOS). Se encontró que la presencia de determinados mitos sexuales estaba asociada al sexo del individuo y al tamaño de la población de residencia. Las actitudes negativas hacia la masturbación y la abstinencia de su práctica, el sexo no convencional y las fantasías sexuales exploratorias se mostraron vinculadas a una mayor culpabilidad sexual; sin embargo, la práctica masturbatoria, mantener relaciones sexuales con una sola pareja, las actitudes erotofílicas y las fantasías íntimas revelaron menor culpabilidad sexual. Se discuten las implicaciones de estos resultados sobre la necesidad de educación sexual en los adolescentes, así como el papel coercitivo que algunos dispositivos sociales parecen ejercer sobre el tema.

Palabras clave: Culpabilidad sexual; actitudes sexuales; fantasías sexuales; masturbación; adolescentes.

Title: Sex guilt in adolescents: Studying some related factors.

Abstract: The aim of this study has been to identify the presence of sexual myths among adolescents, as well as to determine the level of sex guilt they experience according to many sociodemographic, behavioral and cognitive criteria. A sample of 174 students with age ranging from 14 to 17 years completed the Exploratory Battery of Sexuality (BES-III. Attitudes), sex guilt scale taken from the Mosher Guilt Inventory-Revised (RMGI), the Negative Attitudes toward Masturbation Inventory (NAMI), the Sex Fantasy Questionnaire (SFQ), and the Sexual Opinion Survey (SOS). It was found that the presence of certain sexual myths was related to the individual's sex and to population size by place of residence. Negative attitudes toward masturbation and masturbatory abstinence, unconventional sex, and exploratory sexual fantasies were shown linked to a higher sex guilt; however, practicing masturbation, having sex with a single partner, erotophilic attitudes, and intimate fantasies revealed lower sex guilt. Implications of these results are discussed in relation to the necessity of sex education for teenagers, also the coercive role that some social devices seem to play on this topic.

Key words: Sex guilt; sexual attitudes; sexual fantasies; masturbation; adolescents.

Introducción

La culpabilidad sexual se define como la tendencia a sentirse culpable por la violación o por la anticipación de la violación de los estándares o normas acerca de lo que se considera conducta sexual apropiada (Mosher y Cross, 1971). La sensación de culpabilidad en el área sexual puede ser consecuencia de las cogniciones morales y actitudes negativas hacia la sexualidad en general. Así, el concepto de culpabilidad ha sido asociado a una inhibición de las conductas sexuales, a una resistencia a las tentaciones sexuales y a la presencia de procesos cognitivos negativos en las situaciones sexuales; estudios realizados por Mosher en la década de los setenta pusieron de manifiesto que los individuos con alta culpabilidad sexual tenían menos experiencias sexuales en general (Mosher, 1973; Mosher y Abramson, 1977; Mosher y Cross, 1971). Al considerar que la culpabilidad sexual es consecuencia de una moral restrictiva en torno a la sexualidad, con fuertes connotaciones religiosas (Runkel, 1998), parece lógico pensar que las actitudes sexuales serán relevantes en la explicación y comprensión de ésta; Herlod y Goodwin (1981) mostraron que buena parte de la culpabilidad experimentada en la primera relación sexual podía ser explicada por las actitudes hacia la sexualidad. Asimismo, cabe esperar que las fantasías sexuales, como manifestación cognitiva de

la conducta sexual, resulten también vinculadas a la culpabilidad; en el estudio de Follingstad y Krimbell (1986), el grupo de mujeres que puntuaban alto en culpabilidad sexual informaba de fantasías sexuales más cortas y de contenido más restringido.

Las actitudes sexuales desempeñan un papel destacado en la sexualidad del ser humano; aquellos individuos que manifiestan actitudes sexuales positivas suelen gozar de una mayor satisfacción sexual (Trudel, 2002) y de habilidades más eficaces para la prevención de enfermedades de transmisión sexual (Santín, Torrico, López y Revilla, 2003). En el estudio de las actitudes sexuales, la dimensión erotofobia-erotofilia ha ocupado un papel destacado, siendo definida como la disposición a evaluar y responder afectivamente ante estímulos sexuales a lo largo de un continuo negativo-positivo (Fisher, Byrne, White y Kelley, 1988). Así, las personas que se sitúan próximas al extremo erotofóbico muestran reacciones emocionales de desagrado ante los estímulos sexuales y realizan una evaluación negativa de los mismos, lo que les conduce a evitarlos; por su parte, los individuos colindantes al extremo erotofílico manifiestan emociones positivas ante los estímulos sexuales, evaluándolos favorablemente. Bajo esta perspectiva, la culpabilidad sexual se asociaría a la erotofobia, en tanto las personas que indican experimentar culpabilidad sexual responden con desagrado a los estímulos sexuales (Kelley, 1985). De entre las diversas conductas sexuales que puede llevar a cabo el ser humano, posiblemente una de las que está más influenciada por las actitudes sexuales sea la masturbación. A lo largo de la historia de

* Dirección para correspondencia [Correspondence address]: Juan Carlos Sierra. Facultad de Psicología. Universidad de Granada. 18071 Granada (España). E-mail: jcsierra@ugr.es

la sexualidad humana, la masturbación estuvo asociada en muchas ocasiones a sentimientos de culpabilidad sexual y fue considerada una conducta inaceptable, sobre todo desde los poderes religiosos más ortodoxos, como se ha puesto de relieve en diferentes estudios (Davidson y Moore, 1994; Trierweiler, 1996); no obstante, también desde la Medicina, la Psiquiatría o la Antropología se han defendido actitudes poco tolerantes hacia esta práctica sexual (Patton, 1986). La influencia de estos poderes dominantes ha dado lugar a que la masturbación pueda ser considerada entre los adolescentes como algo pernicioso (Durham y Grossnickle, 1982). Las actitudes negativas hacia la masturbación han mostrado su capacidad para predecir una menor frecuencia de orgasmos durante la práctica de ésta (Abramson y Mosher, 1975; Mosher y O'Grady, 1979), una menor activación sexual subjetiva, e incluso una mayor tasa de respuestas afectivas negativas ante películas de hombres y mujeres masturbándose (Mosher y Abramson, 1977). Por lo que respecta a las fantasías sexuales, éstas constituyen la manifestación cognitiva de la conducta sexual humana y configuran un factor prioritario en la explicación de la satisfacción sexual (Sierra, Zubeidat, Carretero-Dios y Reina, 2003; Zubeidat, Ortega y Sierra, 2004); su ausencia se ha relacionado con la inhibición del deseo sexual (Nutter y Condrón, 1983, 1985).

La adolescencia es una etapa crucial en la consolidación de las actitudes sexuales; fruto de las experiencias iniciales en el ámbito de la sexualidad (asimilación de información sexual, fantasías sexuales, primeras conductas sexuales manifiestas como la masturbación o relaciones sexuales) se irán fraguando las directrices que marcarán la vida sexual del adulto. A esta edad, las fantasías sexuales adquieren relevancia como elemento facilitador de la excitación sexual, en especial durante la masturbación, tal y como se ha señalado desde algunos estudios (Álvarez y Beiztegui, 2001; Sorenson, 1973). Precisamente, al coincidir esta etapa con las primeras vivencias sexuales, será entonces cuando se empiecen a experimentar los primeros sentimientos de culpa, de ahí la importancia que la transmisión de una adecuada información sexual puede ejercer como instrumento inhibitorio de la culpabilidad sexual (Wanlass, Kilmann, Bella y Tarnowski, 1983). Dado que la mayoría de los trabajos realizados sobre culpabilidad sexual se han llevado a cabo con adultos, en este estudio descriptivo transversal (Montero y León, 2005) nos planteamos analizar la culpabilidad sexual en una muestra de adolescentes, tratando de determinar la importancia que tienen algunas variables (actitudes sexuales y fantasías sexuales) en su explicación; previamente evaluaremos la información sexual de la que disponen los participantes, expresada a través de algunos mitos sexuales, y como la frecuencia de éstos puede estar mediatizada por distintas variables entre las que figura el sexo, la experiencia sexual o el tamaño de la población de residencia.

Método

Participantes

La muestra estuvo constituida por 174 adolescentes con edades comprendidas entre los 14 y los 17 años (media = 14.95; *SD* = 0.96); el 46% eran hombres y el 54% mujeres. La selección se realizó mediante un muestreo incidental entre alumnos de los Institutos de Educación Secundaria de la Campiña Sur de Córdoba (España).

Instrumentos

Batería Exploratoria de la Sexualidad (BES-III. Actitudes) de Ballester y Gil (1997). Consiste en un listado de 12 ítems referidos a mitos y creencias sobre la sexualidad a los que se contesta en formato dicotómico (sí, no).

Escala de Culpabilidad Sexual-Revisada (Mosher, 1998). Esta escala compuesta de 50 ítems forma parte del Inventario de Culpabilidad Revisado de Mosher (*RMGI*, Mosher 1998) y se responde en formato tipo Likert de 7 puntos (0 = totalmente falso; 6 = totalmente verdadero), oscilando su puntuación total entre 0 y 300. Los estudios realizados con el instrumento completo informan de valores de consistencia interna (alfa de Cronbach) próximos a .90 (Mosher, 1966; Mosher y Vonderheide, 1985) y de una adecuada validez (Mosher, 1979; Mosher y Vonderheide, 1985).

Inventario de Actitudes Negativas hacia la Masturbación (*NAMI*; Abramson y Mosher, 1975). Formado por 30 ítems a los que se contesta en escala tipo Likert (1 = totalmente falso; 5 = totalmente verdadero); su puntuación oscila entre 30 y 150. Mosher y Vonderheide (1985) informan de un alfa de Cronbach de .94 y los indicadores de validez mostrados en diferentes estudios han sido satisfactorios (Abramson y Mosher, 1975, 1979; Green y Mosher, 1985).

Cuestionario de Fantasías Sexuales (*SFQ*) de Wilson (1988). Está compuesto de 32 ítems repartidos en cuatro subescalas que evalúan la frecuencia de fantasías sexuales exploratorias (variedad sexual), íntimas (disfrute y compromiso sexual con una pareja), impersonales (interés por objetos sexuales exentos de personalidad) y sadomasoquistas (provocar o padecer dolor como fuente de excitación sexual) en formato tipo Likert (0 = nunca; 3 = a menudo). Sierra, Ortega, Martín-Ortiz y Vera-Villaruel (2004) señalan valores alfa de Cronbach entre .66 y .79 para las distintas subescalas, así como evidencias acerca de su validez convergente con la puntuación en conductas sexuales deseadas del Inventario de LoPiccolo y Steger (1974).

Encuesta de Opinión Sexual (*SOS*; Fisher, Byrne, White y Kelley, 1988). A través de sus 21 ítems que puntúan en escala tipo Likert de 7 puntos, proporciona una medida de la dimensión erotofobia-erotofilia o respuesta afectiva ante diferentes estímulos sexuales. En su adaptación española, Carpintero y Fuertes (1994) señalan una consistencia interna (alfa de Cronbach) de .86; en el análisis factorial realizado por Lameiras y Failde (1998) se identificaron cuatro factores (erotofilia, erotofobia, homofobia y sexo no convencional).

Cuestionario elaborado para la ocasión en el que se recaba información acerca de los siguientes aspectos: edad, sexo, curso académico, práctica de la masturbación en las últimas cuatro semanas (sí, no), experiencia en relaciones sexuales (no ha tenido; sí, con una pareja; sí, con más de una pareja al mismo tiempo) y número de habitantes en la localidad de residencia (más de 5000 habitantes, menos de 5000 habitantes).

Procedimiento

En primer lugar, se contactó con los Institutos de Educación Secundaria mediante una entrevista con el director del centro. En aquellos centros interesados en participar se concretó el día y la hora en que se aplicaría la batería de pruebas. A los alumnos se les indicaba que iban a formar parte de un estudio sobre actitudes hacia la sexualidad en adolescentes, y que su participación era totalmente voluntaria y anónima. La administración de los instrumentos se llevó a cabo de forma colectiva por un único evaluador en una sola sesión en cada uno de los institutos, recibiendo todos los participantes las mismas instrucciones.

Análisis

Se realizó un análisis de porcentajes para las variables categóricas y χ^2 de Pearson para establecer las contingencias con las respuestas a la escala BES-III. Las variables en escala métrica incluyeron descriptivos básicos, correlaciones de Pearson y un análisis de regresión lineal por pasos sucesivos. Finalmente, para estudiar las diferencias entre categorías en la variable dependiente del modelo de regresión (culpabilidad sexual) se utilizó ANOVA unifactorial entregrupos, corroborado en los casos necesarios mediante prueba no paramétrica.

Resultados

Con respecto a la variable sexo, los hombres representaron el 46% de la muestra y las mujeres el 54%. El 52.9% del total afirmaron masturbarse y el 47.1% dijeron no hacerlo. El 72.4% declaró no haber tenido relaciones sexuales, mientras que el 20.7% las tuvo con una pareja y el 6.9% con varias parejas al mismo tiempo. El 66.7% de la muestra manifestó residir en una población inferior a 5000 habitantes y el 33.3% restante en localidad mayor de 5000 habitantes.

En la Tabla 1 se incluyen los porcentajes de respuestas afirmativas para cada uno de los 12 ítems que componen la escala BES-III. A continuación se comentan las contingencias significativas entre enunciados y categorías. En el ítem 2 (*La pornografía tiene efectos perjudiciales en la sexualidad de una persona*) el porcentaje de mujeres que estuvo de acuerdo con la afirmación fue muy superior al de hombres (46.8% frente a 27.5%; $\chi^2 = 6.84$; $p < .05$); en este ítem el porcentaje también fue superior entre los que no se masturban (53.7%) que entre los que sí lo hacen (23.9%) ($\chi^2 = 16.29$; $p < .001$) y entre los residentes en poblaciones inferiores a 5000 habitantes (43.1%) que entre los residentes en poblaciones mayores (27.6%) ($\chi^2 = 3.95$; $p < .05$). En el ítem 3 (*No hay mujeres frígidas sino hombres inexpertos*) el porcentaje de respuestas afirmativas fue mayor entre las mujeres que entre los hombres (36.2% frente a 20%; $\chi^2 = 5.52$; $p < .05$) y entre los que no se masturban (39%) frente a los que sí lo hacen (19.6%) ($\chi^2 = 8.02$; $p < .01$). En el ítem 4 (*La masturbación es una forma de ser infiel a la pareja*), aunque el porcentaje de respuestas afirmati-

vas es bajo, los hombres se mostraron más a favor (12.5%) que las mujeres (2.1%) de forma significativa ($\chi^2 = 7.24$; $p < .05$). En el ítem 7 (*El fin principal de la sexualidad es la reproducción*) ocurre algo similar; el 55% de los hombres está de acuerdo con dicha afirmación frente al 38.3% de las mujeres ($\chi^2 = 4.85$; $p < .05$). En el ítem 8 (*La atracción sexual hacia personas de sexo opuesto tiene un origen biológico*), estuvo de acuerdo el 85.4% de los que no se masturban frente al 67.4% de los que se masturban ($\chi^2 = 7.65$; $p < .01$). Con el ítem 10 (*El consumo de material pornográfico incita a la violación y otros delitos sexuales*) estuvo de acuerdo el 72.3% de las mujeres frente al 47.5% de los hombres ($\chi^2 = 11.2$; $p < .01$), el 70.7% de los que no se masturban frente al 52.2% de los que dicen hacerlo ($\chi^2 = 6.27$; $p < .05$) y el 67.2% de los que residen en poblaciones inferiores a 5000 habitantes frente al 48.3% de los residentes en poblaciones mayores ($\chi^2 = 5.84$; $p < .01$). Por último, el ítem 11 (*El sexo oral y la masturbación mutua en la pareja son síntomas de inmadurez y neurosis*) es contestado afirmativamente por el 32.5% de los hombres frente al 14.9% de las mujeres ($\chi^2 = 7.57$; $p < .01$).

En la Tabla 2 se muestran los estadísticos descriptivos de las otras variables evaluadas (culpabilidad sexual, actitudes negativas hacia la masturbación, fantasías sexuales exploratorias, íntimas, impersonales y sadomasoquistas, erotofilia, erotofobia, homofobia y sexo no convencional). Teniendo en cuenta que la puntuación total en culpabilidad sexual puede oscilar entre 0 y 300, la culpabilidad sexual media mostrada por los jóvenes de la muestra es bastante modesta. Los valores medios en fantasías sexuales son reducidos, a excepción de las íntimas, cuya puntuación media se aproxima al centro del rango de respuesta. A su vez, actitudes negativas hacia la masturbación, erotofilia, erotofobia, homofobia y sexo no convencional presentan valores intermedios.

Por su parte, en la Tabla 3 se incluyen las correlaciones entre éstas; podemos apreciar como la culpabilidad sexual presenta correlaciones significativas con las actitudes negativas hacia la masturbación ($r = .46$; $p < .001$), erotofilia ($r = -.35$; $p < .001$), sexo no convencional ($r = .33$; $p < .001$), fantasías sexuales íntimas ($r = -.27$; $p < .01$) y fantasías sexuales exploratorias ($r = .16$; $p < .05$).

Con el objetivo de establecer un modelo explicativo de la culpabilidad sexual se seleccionaron como variables independientes a incluir en un modelo de regresión aquellas que correlacionaron significativamente con dicha variable: actitudes negativas hacia la masturbación, erotofilia, sexo no convencional, fantasías sexuales íntimas y fantasías sexuales exploratorias. Mediante procedimiento de inclusión por pasos sucesivos, los resultados mostraron que quedaban recogidas en el modelo las cinco variables; en la Tabla 4 se presenta el resumen del modelo obtenido.

Tabla 1: Porcentaje de respuestas afirmativas a los ítems del BES-III en la muestra total, en hombres frente a mujeres, en los que practican la masturbación frente a los que no la practican, en los que no han tenido pareja frente a los que la han tenido una o varias, y en los que residen en población inferior a 5000 habitantes frente a residentes en poblaciones de mayor tamaño.

Ítems BES-III	Muestra total	Sexo		Masturbación		Relaciones sexuales			Tamaño de población	
		Hombre	Mujer	Sí	No	No	Una pareja	Varias parejas	Menos de 5000 habitantes	Más de 5000 habitantes
1. La homosexualidad es una característica con la que se nace	41.4	37.5	44.7	37	46.3	41.3	38.9	50	37.9	48.3
2. La pornografía tiene efectos perjudiciales en la sexualidad de una persona	37.9	27.5	46.8	23.9	53.7	39.7	38.9	16.7	43.1	27.6
3. No hay mujeres frías sino hombres inexpertos	28.7	20	36.2	19.6	39	23.8	38.9	50	29.3	27.6
4. La masturbación es una forma de ser infiel a la pareja	6.9	12.5	2.1	8.7	4.9	7.9	5.6	0	5.2	10.3
5. Está bien que las personas de edad avanzada sigan teniendo actividad sexual	83.9	80	87.2	82.6	84.4	85.7	77.8	83.3	86.2	79.3
6. La sexualidad es una faceta humana que nos acompaña desde el nacimiento	80.5	80	80.9	80.4	80.5	84.1	72.2	66.7	79.3	82.8
7. El fin principal de la sexualidad es la reproducción	46	55	38.3	47.8	43.9	42.9	55.6	50	44.8	48.3
8. La atracción sexual hacia personas de sexo opuesto tiene un origen biológico	75.9	70	80.9	67.4	85.4	73	83.3	83.3	75.9	75.9
9. La sexualidad sana es la que se realiza con la persona amada	73.6	67.5	78.7	69.6	78	71.4	83.3	66.7	77.6	65.5
10. El consumo de material pornográfico incita a la violación y otros delitos sexuales	60.9	47.5	72.3	52.2	70.7	63.5	55.6	50	67.2	48.3
11. El sexo oral y la masturbación mutua en la pareja son síntomas de inmadurez y neurosis	23	32.5	14.9	26.1	19.5	22.2	27.8	16.7	20.7	27.6
12. El SIDA es consecuencia de una vida sexual promiscua y perversa	35.6	42.5	29.8	32.6	39	38.1	27.8	33.3	36.2	34.5

Tabla 2. Media y desviación típica en culpabilidad sexual, actitudes negativas hacia la masturbación, fantasías sexuales exploratorias, íntimas, impersonales y sadomasoquistas, erotofilia, erotofobia, homofobia y sexo no convencional.

Variables	Media	Desv. típica
Culpabilidad sexual	89.63	32.04
Actitudes negativas hacia la masturbación	74.28	12.64
Fantasías sexuales exploratorias	5.37	4.47
Fantasías sexuales íntimas	10.62	7.23
Fantasías sexuales impersonales	4.46	3.93
Fantasías sexuales sadomasoquistas	6.29	5.35
Erotofilia	31.10	9.06
Erotofobia	22.63	9.03
Homofobia	13	5.14
Sexo no convencional	7.44	3.62

Para el estudio de la variable dependiente culpabilidad sexual, la primera etapa incluyó como variable predictora las actitudes negativas hacia la masturbación, la segunda añadió sexo no convencional, la tercera erotofilia, la cuarta sumó fantasías íntimas y la quinta añadió fantasías exploratorias a las cuatro anteriores. La primera variable (actitudes negativas hacia la masturbación) explicó el 20.5% de los cambios en culpabilidad sexual ($R^2_a = .205$); al incorporar sexo no convencional el porcentaje de varianza explicada ascendió al 29.7% ($R^2_a = .297$); erotofilia incrementó sólo en un 3.6% la

explicación ($R^2_a = .345$) de la culpabilidad sexual; al incorporar fantasías sexuales íntimas la varianza explicada ascendió a 35.7% ($R^2_a = .357$); y, por último, al incluir las fantasías sexuales exploratorias conseguimos un coeficiente de determinación ajustado $R^2_a = .370$. Para un nivel de confianza del 95%, el modelo que incluye las cinco variables independientes fue significativo. Los coeficientes beta reflejan el impacto relativo de las variables sobre culpabilidad sexual; por orden de influencia sobre la variable criterio se situaron actitudes negativas hacia la masturbación ($\beta = .41$), sexo no convencional ($\beta = .26$), fantasías sexuales íntimas ($\beta = -.25$), erotofilia ($\beta = -.21$) y fantasías sexuales exploratorias ($\beta = .16$). Este ordenamiento se mantuvo en correlaciones parciales ($r = .44$; $r = .31$; $r = -.26$; $r = -.24$; $r = .16$, respectivamente) y semiparciales ($r = .39$; $r = .25$; $r = -.21$; $r = -.20$; $r = .13$, respectivamente). Por otro lado, las cinco variables incluidas en el modelo definitivo mostraron una tolerancia adecuada (.86; .92; .91; .71; .65, respectivamente) y el factor de inflación de varianza (FIV) presentó valores muy bajos en todos los casos (1.16; 1.09; 1.10; 1.40 y 1.53, respectivamente), que no indicaron problemas de multicolinealidad.

Tabla 3. Correlaciones entre culpabilidad sexual, actitudes negativas hacia la masturbación, fantasías sexuales exploratorias, íntimas, impersonales y sadomasoquistas, erotofilia, erotofobia, homofobia y sexo no convencional.

	CULP	MAST	EXPL	INTI	IMPE	SADO	ERFL	ERFB	HOMO	SEXN
CULP	-									
MAST	.46***	-								
EXPL	.16*	.33**	-							
INTI	-.27**	-.19*	.54***	-						
IMPE	-.13	-.20**	.55***	.38***	-					
SADO	-.11	.05	.46***	.47***	.51***	-				
ERFL	-.35***	.18	-.05	-.04	-.09	.03	-			
ERFB	-.07	-.08	.16*	.13	.12	.22***	.25**	-		
HOMO	.12	-.01	.08	-.01	.12	-.00	.19*	.38***	-	
SEXN	.33***	.05	-.14	-.10	-.16*	-.10	.24**	.29***	.31***	-

Nota. CULP: culpabilidad sexual; MAST: actitudes negativas hacia la masturbación; EXPL: fantasías sexuales exploratorias; INTI: fantasías sexuales íntimas; IMPE: fantasías sexuales impersonales; SADO: fantasías sexuales sadomasoquistas; ERFL: erotofilia; ERFB: erotofobia; HOMO: homofobia; SEXN: sexo no convencional.

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Tabla 4: Resumen del modelo de regresión obtenido para explicar la culpabilidad sexual.

Modelo	R	R ²	R ² corregida	Cambio en F	gl1	gl2	Significación del cambio en F
1	.458	.210	.205	45.668	1	172	.000
2	.552	.305	.297	23.473	1	171	.000
3	.587	.345	.333	10.191	1	170	.002
4	.610	.372	.357	7.240	1	169	.008
5	.623	.389	.370	4.627	1	168	.033

Mediante ANOVA de un factor no se encontraron diferencias significativas en culpabilidad sexual para la variable sexo ($F_{1, 172} = 3.674$; $p > .05$), ni para el tamaño de la población de residencia ($F_{1, 172} = 3.013$; $p > .05$); por el contrario, se encontraron diferencias significativas en la práctica de masturbación ($F_{1, 172} = 7.255$; $p < .01$), mostrándose los sujetos que no se masturban más culpables que aquellos que se masturban, y para la variable experiencia en relaciones sexuales ($F_{1, 172} = 6.601$; $p < .01$), autopercebiéndose más culpables aquellos adolescentes que no han tenido relaciones sexuales (véase la Tabla 5). Para la variable relaciones sexuales, dado el tamaño de uno de los grupos de comparación, este efecto fue ratificado mediante la prueba no paramétrica H de Kruskal-Wallis: $\chi^2(2) = 14.871$; $p < .01$). Comparaciones múltiples a posteriori mediante diferencias de medias significativas (DMS) indicaron diferencias significativas entre el grupo sin relaciones sexuales, que manifestó mayor culpabilidad sexual, y aquellos que afirmaron tener relaciones con una sola pareja (DMS = 22.71; $p < .001$), pero no entre el grupo que tuvo relaciones con una pareja y el grupo con varias parejas sexuales (DMS = 15.56; $p > .05$; ni tampoco entre el grupo sin relaciones y el grupo con varias parejas sexuales (DMS = 7.16; $p > .05$).

Discusión

En este estudio nos planteamos, en primer lugar, detectar la presencia de mitos sexuales en una muestra de adolescentes

para, a continuación, tratar de explicar la culpabilidad sexual a partir de variables relevantes en la sexualidad humana: actitudes sexuales (actitudes negativas hacia la masturbación y erotofobia-erotofilia) y fantasías sexuales.

A partir de la escala BES-III hemos detectado la existencia de algunos mitos sexuales o creencias erróneas entre los adolescentes, y que su frecuencia varía en algunos casos en función del sexo, de si los adolescentes practican la masturbación o han tenido relaciones sexuales, y del tamaño de la población de residencia. En la muestra total destaca el porcentaje de adolescentes que informa de algunos mitos sexuales; así, un 60.9% afirma que el consumo de material pornográfico incita a la violación y a otros delitos sexuales, un 46% cree que el fin principal de la sexualidad es la reproducción, un 37.9% señala que la pornografía tiene efectos perjudiciales sobre la sexualidad del individuo, y el 35.6% piensa que el SIDA es consecuencia de una vida sexual promiscua y pervertida. Esto pone de manifiesto la necesidad de implementar programas de educación sexual que corrijan las carencias de información y los mensajes sexuales distorsionados, de cara a concebir de forma sana y equilibrada la sexualidad. En cualquier caso, los porcentajes son muy similares a los encontrados con el mismo instrumento en la pasada década por Ballester y Gil (1997) en una muestra de adolescentes entre 14 y 18 años y, al igual que se pone de relieve en el reciente estudio de Santín *et al.* (2003), la necesidad de mejorar la educación sexual en esta franja de edades sigue vigente. Si analizamos la distribución de los porcentajes de mitos sexuales en función del sexo, observamos que mientras es superior la tasa de mujeres que ratifican los efectos perjudiciales de la pornografía, que no hay mujeres frías sino hombres inexpertos, y que el consumo de material pornográfico incita a la violación y a otros delitos sexuales, son los hombres quienes apoyan en mayor medida que la masturbación es una forma de ser infiel a la pareja, que el fin principal de la sexualidad es la reproducción, y que el sexo oral y la masturbación mutua en la pareja son síntomas de inmadurez y neurosis. En el estudio de Ballester y Gil (1997), también se habían detectado diferencias significativas en la presencia de

mitos sexuales en función del género, mostrándose afinidad con nuestros resultados en lo referente a los mitos *No hay mujeres frías sino hombres inexpertos* (más frecuente en las mujeres) y *El sexo oral y la masturbación mutua en la pareja son síntomas de inmadurez* (más frecuente en los hombres). Estos datos sugieren que la sexualidad de los chicos es más coitocéntrica y exploratoria que la de sus compañeras. En cuanto a la masturbación, es posible apreciar que aquellos adolescentes sin experiencias masturbatorias presentan con mayor frecuencia mitos sexuales, lo que denota que la práctica de la masturbación puede asociarse a la vivencia saludable de la sexualidad.

El lugar de residencia parece modular también la presencia de mitos sexuales; así, los adolescentes que residen en poblaciones pequeñas presentan creencias de este tipo con mayor frecuencia, lo que está en la línea de otros estudios donde los adolescentes de áreas rurales han mostrado actitudes sexuales menos liberales que los residentes en zonas urbanas (Abernathy, Robinson, Balswick y King, 1979). Por último, el hecho de haber tenido o no relaciones sexuales no diferencia a los adolescentes en cuanto a la presencia de mitos sexuales.

Tabla 5: Contrastes de medias en culpabilidad sexual para las variables sexo, práctica de masturbación, relaciones sexuales y tamaño de la población de residencia.

		<i>N</i>	<i>Media</i>	<i>SD</i>	<i>gl1</i>	<i>gl2</i>	<i>F</i>	<i>Sig.</i>
Sexo	Hombre	80	84.63	24.76	1	172	3.674	.057
	Mujer	94	93.89	36.72				
Práctica masturbación	Sí	92	83.54	25.59	1	172	7.255	.008
	No	82	96.44	36.98				
Relaciones sexuales	No	126	94.83	32.37	2	171	7.601	.001
	Con una pareja	36	72.11	27.78				
	Con varias parejas	12	85.67	21.39				
Población de residencia	Menos de 5000 habitantes	116	92.83	33.04	1	172	3.513	.063
	Más de 5000 habitantes	58	83.24	29.16				

Con objeto de explicar la culpabilidad sexual en los adolescentes, se propuso un modelo de regresión que incluyera aquellas variables evaluadas que correlacionaban de forma significativa con la culpabilidad sexual. La mayor capacidad predictiva fue obtenida por actitudes negativas hacia la masturbación, que llegó a explicar el 20.5% de la varianza en culpabilidad; consideradas conjuntamente, la inclusión de las variables sexo no convencional (interés por prácticas sexuales poco comunes: orgías, por ejemplo), erotofilia (respuestas emocionales positivas hacia los estímulos sexuales), fantasías sexuales íntimas (fantasías centradas en la búsqueda y disfrute de un compromiso profundo con la pareja sexual) y fantasías sexuales exploratorias (fantasías relacionadas con la variedad sexual) solamente incrementó la explicación de la culpabilidad a un 37%. Estos resultados acentúan la relevancia que tienen las actitudes negativas hacia la masturbación en la interpretación de la culpabilidad sexual de los adolescentes. En un estudio realizado con jóvenes, Durham y Grossnickle (1982) informan de que la masturbación era identificada como un concepto sexual negativo; en nuestro estudio, esto se ratifica además en el hecho de que los adolescentes que no se masturban sienten más culpabilidad

sexual que aquellos que sí lo hacen, evocando el poder coercitivo en torno a esta práctica que ciertos dispositivos sociales parecen mantener hasta nuestros días. En definitiva, los adolescentes con actitudes negativas hacia la masturbación y que, por tanto, no la practican, experimentan una mayor culpabilidad sexual. Dentro de este modelo explicativo se incluyen dos variables relacionadas con la práctica de conductas sexuales poco habituales: sexo no convencional (interés por participar en orgías, por mantener relaciones sexuales duraderas con más de una pareja, etc.) y fantasías sexuales exploratorias (fantasías centradas en la variedad sexual: intercambio de parejas, promiscuidad, etc.). Los adolescentes que muestran interés por conductas sexuales poco habituales manifiestan una mayor culpabilidad sexual. La asociación entre sexo no convencional y fantasías exploratorias ha sido señalada por Sierra, Ortega y Zubeidat (en prensa), quienes informan de una correlación de .39 entre ellas para ambos sexos utilizando muestras independientes de mayor edad. Por otra parte, las dos variables que presentan coeficientes negativos en su predicción de la culpabilidad sexual son erotofilia y fantasías sexuales íntimas; es decir, aquellos adolescentes que puntúan alto en ellas declaran menor culpabilidad

sexual. La asociación entre erotofilia y una visión favorable sobre diferentes aspectos de la sexualidad ha sido señalada en diferentes estudios (Fisher, 1986; Fisher *et al.*, 1988; Smith, Eggleston, Gerrard y Gibbons, 1996; Zubeidat, Ortega, Del Villar y Sierra, 2003; Zubeidat *et al.*, 2004); en concreto, los trabajos de Fisher en la década de los ochenta mostraron que los individuos erotofílicos informaban de una mayor frecuencia de actividades autoeróticas. Por su parte, las fantasías sexuales íntimas centradas en el compromiso sexual con una pareja también han aparecido vinculadas en otros estudios a una adecuada respuesta sexual (Zubeidat *et al.*, 2004; Sierra *et al.*, 2003; Sierra *et al.*, 2004).

Por último, debemos señalar que no se encontraron diferencias significativas en culpabilidad sexual entre chicos y chicas, ni entre adolescentes residentes en poblaciones grandes y pequeñas, pero sí entre los que no habían tenido relaciones sexuales —que manifestaban mayor culpabilidad sexual— y los que sí las habían tenido con una sola pareja. Esto pone de manifiesto que los individuos con actitudes negativas hacia la sexualidad tienen un menor número de experiencias sexuales (Fisher, 1986; Fisher *et al.*, 1988; Mosher,

1973; Mosher y Abramson, 1977; Mosher y Cross, 1971). Sin embargo, no se encontraron diferencias significativas entre los adolescentes que no habían tenido relaciones sexuales y los que las habían tenido con más de una pareja, lo que puede estar vinculado al hecho descrito con anterioridad —al menos para la muestra utilizada en este estudio— de que la culpabilidad sexual se asocia a una variedad sexual descrita a partir de las variables sexo no convencional y fantasías sexuales exploratorias.

En resumen, en este estudio se expuso la existencia de mitos sexuales entre los adolescentes, y que su presencia puede estar mediatizada por variables como el sexo o el lugar de residencia, lo que implica la necesidad de una mayor educación e información sexual, y que la culpabilidad sexual a esta edad se explica sobre todo a partir de las actitudes negativas hacia la masturbación, aunque hay otras variables con menor peso que desempeñan un papel a tener en cuenta: sexo no convencional y fantasías exploratorias, que se relacionan de forma directa con la culpabilidad, y erotofilia y fantasías sexuales íntimas, que actúan en sentido opuesto.

Referencias

- Abernathy, T.J., Robinson, I.E., Balswick, J.O. y King, K. (1979). A comparison of the sexual attitudes and behavior of rural, suburban and urban adolescents. *Adolescence*, 14, 289-295.
- Abramson, P.R. y Mosher, D.L. (1975). The development of a measure of negative attitudes toward masturbation. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 43, 485-490.
- Abramson, P.R. y Mosher, D.L. (1979). An empirical investigation of experimentally induced masturbatory fantasies. *Archives of Sexual Behavior*, 8, 24-39.
- Álvarez, R. y Beiztegi J.L. (2001). Fantasías eróticas en jóvenes. *Revista Española de Sexología*, 101/102, 1-187.
- Ballester, R. y Gil, M.D. (1997). Salud sexual (II): estudio de actitudes sexuales en nuestro contexto. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23, 181-209.
- Carpintero, E. y Fuertes, A. (1994). Validación de la versión castellana del "Sexual Opinion Survey" (SOS). *Cuadernos de Medicina Psicosomática*, 31, 52-61.
- Davidson, J.K. y Moore, N.B. (1994). Masturbation and premarital sexual intercourse among college women: Making choices for sexual fulfillment. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 3, 178-199.
- Durham, T.W. y Grossnickle, W.F. (1982). Attitudes toward masturbation. *Psychological Reports*, 51, 932-934.
- Fisher, W. A. (1986). A psychological approach to human sexuality: The sexual behavior sequence. En D. Byrne y K. Kelley (Eds.), *Alternate approaches to the study of sexual behavior* (pp. 131-171). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum, Inc.
- Fisher, W. A., Byrne, D., White, L. A. y Kelley, K. (1988). Erotophilia-erotophilia as a dimension of personality. *The Journal of Sex Research*, 25, 123-151.
- Follingstad, D. R. y Krimbell, C. D. (1986). Sex fantasies revisited: An expansion and further clarification of variables affecting fantasy production. *Archives of Sexual Behavior*, 15, 475-486.
- Green, S.E. y Mosher, D.L. (1985). A causal model of arousal to erotic fantasies. *Journal of Sex Research*, 21, 1-23.
- Herold, E.S. y Goodwin, M.S. (1981). Premarital sexual guilt. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 13, 65-75.
- Kelley, K. (1985). Sex, sex guilt, and authoritarianism: Differences in responses to explicit heterosexual and masturbatory slides. *Journal of Sex Research*, 21, 68-85.
- Lameiras, M. y Failde, J.M. (1998). Sexualidad y salud en jóvenes universitarios/as: actitudes, actividad sexual y percepción de riesgo de la transmisión heterosexual del VIH. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23, 27-63.
- LoPiccolo, J. y Steger, J. (1974). The sexual interaction inventory: A new instrument for assessment of sexual dysfunction. *Archives of Sexual Behavior*, 2, 136-171.
- Montero, I. y León, O.G. (2005). Sistema de clasificación del método en los informes de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5, 115-127.
- Mosher, D.L. (1966). The development and multitrait-multimethod matrix analysis of three measures of three aspects of guilt. *Journal of Consulting Psychology*, 30, 35-39.
- Mosher, D.L. (1973). Sex differences, sex experience, sex guilt, and explicit sexual films. *Journal of Social Issues*, 29, 95-112.
- Mosher, D.L. (1979). The meaning and measurement of guilt. En C.E. Izard (Ed.), *Emotions in personality and psychopathology*. New York: Plenum Press.
- Mosher, D.L. (1998). Revised Mosher Guilt Inventory. En C.M. Davis, W.L. Yarber, R. Bauserman, G. Schreer y S.L. Davis (Eds.), *Handbook of sexuality-related measures* (pp.290-293). Thousand Oaks: Sage.
- Mosher, D.L. y Abramson, P.R. (1977). Subjective sexual arousal to films of masturbation. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 45, 796-807.
- Mosher, D.L. y Cross, H. (1971). Sex guilt and premarital sexual experience of college students. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 36, 27-32.
- Mosher, D.L. y O'Grady, K.E. (1979). Homosexual threat, negative attitudes toward masturbation, sex guilt, and male's sexual and affective reactions to explicit films. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 47, 860-873.
- Mosher, D.L. y Vonderheide, S.G. (1985). Contributions of sex guilt and masturbation guilt to women's contraceptive attitudes and use. *Journal of Sex Research*, 21, 24-39.
- Montero, I. y León, O.G. (2002). Clasificación y descripción de las metodologías de investigación en Psicología. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud/International Journal of Clinical and Health Psychology*, 2, 503-508.
- Nutter, D. E. y Condrón, M. K. (1983). Sexual fantasy and activity patterns of females with inhibited sexual desire versus normal controls. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 9, 276-282.
- Nutter, D. E. y Condrón, M. K. (1985). Sexual fantasy and activity patterns of males with inhibited sexual desire and males with erectile dysfunction versus normal controls. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 11, 91-98.

- Patton, M.S. (1986). Twentieth-century attitudes toward masturbation. *Journal of Religion & Health*, 25, 291.
- Runkel, G. (1998). Sexual morality of christianity. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 2, 103-122.
- Santín, C., Torrico, E., López, M.J. y Revilla, C. (2003). Conocimiento y utilización de los métodos anticonceptivos y su relación con la prevención de enfermedades de transmisión sexual en jóvenes. *Anales de Psicología*, 19, 81-90.
- Sierra, J.C., Ortega, V., Martín-Ortiz, J.D. y Vera-Villaroel, P. (2004). Propiedades psicométricas del Cuestionario de Wilson de Fantasías Sexuales. *Revista Mexicana de Psicología*, 21, 37-50.
- Sierra, J.C., Ortega, V. y Zubeidat, I. (en prensa). Confirmatory factor analysis of a Spanish version of the Sex Fantasy Questionnaire: Assessing gender differences. *Journal of Sex and Marital Therapy*.
- Sierra, J.C., Zubeidat, I., Carretero-Dios, H. y Reina, S. (2003). Estudio psicométrico preliminar del Test del Deseo Sexual Inhibido en una muestra española no clínica. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud/International Journal of Clinical and Health Psychology*, 3, 489-504.
- Smith, G. E., Eggleston, T. J., Gerrard, M. y Gibbons, F. X. (1996). Sexual attitudes, cognitive associative networks, and perceived vulnerability to unplanned pregnancy. *Journal of Research in Personality*, 1, 88-102.
- Sorenson, R.C. (1973). *Adolescent sexuality in contemporary America*. New York: World Publishing Co.
- Trierweiler, V. A. (1996). Affective, attitudinal, and decision-making variables that influence adolescent's risky sexual behavior. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 9-B, 5188.
- Trudel, G. (2002). Sexuality and marital life: Results of a survey. *Journal of Sex and Marital Therapy*, 28, 229-249.
- Wanlass, R.L., Kilmann, P.R., Bella, B.S. y Tarnowski, B.J. (1983). Effects of sex education on sexual guilt, anxiety, and attitudes: A comparison of instruction formats. *Archives of Sexual Behavior*, 12, 487.
- Wilson, G.D. (1988). Measurement of sex fantasy. *Sexual and Marital Therapy*, 3, 45-55.
- Zubeidat, I., Ortega, V., Del Villar, C. y Sierra, J.C. (2003). Un estudio sobre la implicación de las actitudes y fantasías sexuales en el deseo sexual de los adolescentes. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 67/68, 71-78.
- Zubeidat, I., Ortega, V. y Sierra, J.C. (2004). Evaluación de algunos factores determinantes del deseo sexual: Estado emocional, actitudes sexuales y fantasías sexuales. *Análisis y Modificación de Conducta*, 30, 105-128.

(Artículo recibido: 13-9-04, aceptado: 22-9-04)